

Está claro que la reciente constitución de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI), en la que se ha unido un importante núcleo de destacados profesionales de las Letras y la Prensa con la exclusiva voluntad de defender el pluralismo cultural e informativo, ha sentado realmente mal en el grupo Prisa. El polanquismo ve en cuestión sus prácticas concentratorias y su connivencia con el Poder. Sólo esa irritación explica que se haya apuntado con tanto entusiasmo a difundir -ayer aparecía extractado en la página editorial de El País- el disparatado artículo publicado el lunes por José Luis de Vilallonga en La Vanguardia, en el que el desprestigiado y ridículo aristócrata denunciaba -tras inventársela- una peligrosa conjura de Mario Conde, Pedro J. Ramírez, un misterioso «allegado a Alfonso Guerra» y Antonio García-Trevijano, destinada ni más ni menos que a derrocar la Monarquía y proclamar presidente de la República al propio Trevijano. Lo que de interés tiene esta historia no es que el tal Vilallonga haya escrito un mal relato de política-ficción -Trevijano refuta hoy en EL MUNDO la práctica totalidad de los pretendidos datos que airea Vilallonga-; lo realmente significativo y preocupante es que ese disparate haya sido publicado por un periódico como La Vanguardia, que presume de serio, y que otro diario, empresarialmente vecino del anterior y no menos presuntamente serio, como es El País, haya decidido que tal dislate merecía ser reproducido y realzado. Mal deben ver sus cosas, cuando recurren a elementos y métodos tan ridículos como lamentables.